

EN HONOR DEL SR. RECTOR

Como en años anteriores, celebramos en éste el onomástico del Sr. Rector, los días 23 y 24 del corriente Octubre.

El primero de los citados días, se verificó una velada literaria, ante escogido y distinguidísimo auditorio, en el Aula Máxima, á las siete de la noche.

Llevaron la palabra el Sr. Vicerrector, Presbítero D. Jenaro Jiménez, el Dr. Antonio Otero Herrera, el Dr. Eduardo Restrepo Sáenz, D. Rafael Escobar Roa y D. Antonio Gómez Restrepo.

El Sr. Vicerrector dedicó la fiesta, en hermosos términos, en prosa que se habría oído con gusto en tierra de Castilla.

Verán nuestros lectores, en este número, la poesía del Dr. Otero, titulada *El General*. Otero es un poeta genial; quizá no tiene más predecesor en Colombia que Diego Fallon, en *Las rocas de Suesca*. Se apodera el Dr. Otero de un asunto trivial: *La Escalera, El Ajedrez, La Cometa*, y burla burlando, filosofa, y censura y ataca á su sabor vicios sociales, pretensiones exorbitantes, humanas miserias. El poeta tiene que lucirse ante sus alumnos, porque es doctor en Letras y catedrático de Retórica.

Eduardo Restrepo Sáenz, profesor de Derecho Internacional, no se había producido nunca ante el Claustro del Rosario. Los estudiantes lo obligaron á tomar parte en la velada, porque lo quieren y lo estiman como á la niña de los ojos. El Dr. Restrepo se lo ha ganado con la claridad y doctrina de sus conferencias, y sobre todo, con su exquisita cultura, y el respeto con que trata á sus alumnos, y no los dejó defraudados.

Con frase limpia, dulce y elegante dicción, tejió el elogio, más que del Rector, de D. Ricardo Carrasquilla, de quien hubo el Dr. Restrepo la fortuna de ser discípulo.

Rafael Escobar Roa, siempre buen poeta, ahora periodista, niño mimado del Colegio, recitó una bella poesía, *La Campana*, que arrancó á los condiscípulos nutridos y calurosos aplausos.

Y cerró la velada con broche de oro D. Antonio Gómez Restrepo. Habló sobre la elocuencia en los discursos escolares, y enseñó más con el ejemplo que con la palabra.

¡No mueren, declamos al oír á D. Antonio, no mueren las letras en Colombia, no se extinguen los prosadores insignes, no desaparece la elocuencia, no merma en vigor el pensamiento! Siempre va nuestra Patria, aunque á la zaga en adelantos materiales, á la cabeza, en lo intelectual, de muchas naciones americanas.

La fiesta fue amenizada por escogidos trozos musicales de la Orquesta Conti. Si aquí no ha muerto la poesía, viva está la música, para muchos la reina de las artes.

El 24, á las siete de la mañana, se celebró solemne misa en la Capilla, por la intención del que, más que superior, es amigo y camarada nuestro.

Durante el día, fue el Dr. Carasquilla visitado por sus incontables amigos, y por la noche, el Gobierno lo obsequió con una espléndida retreta, dada por las Bandas militares.

Dios conserve al amado Maestro largos años para bien del Colegio, de la Iglesia y de la Patria.

EL GENERAL

(Á MI HIJO GABRIEL)

¡Ven, hijo mío, ven!... Es muy temprano
Para darte tu cuelga, mas no espero:
Quiero mirarte ya refr ufano
Con un flux que te traigo de guerrero.

A ponértelo voy; ¡no haya demoras!
Que has de quedar con él resplandeciente,
Como para marchar á todas horas
Deslumbrando los ojos de la gente.